



Una breve explicación de cómo surgió esta hermosa devoción.

La devoción al Corazón de Jesús ha existido desde los primeros tiempos de la Iglesia, cuando se meditaba en el costado y el Corazón abierto de Jesús, de donde salió sangre y agua. De ese Corazón nació la Iglesia y por ese Corazón se abrieron las puertas del Cielo. La devoción al Sagrado Corazón está por encima de otras devociones porque veneramos al mismo Corazón de Dios. Pero fue Jesús mismo quien, en el siglo diecisiete, en Paray-le-Monial, Francia, solicitó, a través de una humilde religiosa, que se estableciera definitiva y específicamente la devoción a su Sacratísimo Corazón.

El 16 de junio de 1675 se le apareció Nuestro Señor y le mostró su Corazón a Santa Margarita María de Alacoque. Su Corazón estaba rodeado de llamas de amor, coronado de espinas, con una herida abierta de la cual brotaba sangre y, del interior de su corazón, salía una cruz. Santa Margarita escuchó a Nuestro Señor decir: "He aquí el Corazón que tanto ha amado a los hombres, y en cambio, de la mayor parte de los hombres no recibe nada más que ingratitud, irreverencia y desprecio, en este sacramento de amor." Con estas palabras Nuestro Señor mismo nos dice en qué consiste la devoción a su Sagrado Corazón. La devoción en sí está dirigida a la persona de Nuestro Señor Jesucristo y a su amor no correspondido, representado por su Corazón. Dos, pues son los actos esenciales de esta devoción: amor y reparación. Amor, por lo mucho que Él nos ama. Reparación y desagravio, por las muchas injurias que recibe sobre todo en la Sagrada Eucaristía.

Promesas del Sagrado Corazón

Las Promesas de Nuestro Señor a Santa Margarita María Alacoque en favor de aquellos que son devotos a su Sagrado Corazón.

1. Otorgaré las gracias necesarias en vida.
2. Llevaré paz a sus hogares.
3. Los consolaré en sus aflicciones.
4. Seré su seguro refugio en vida, y sobre todo, en la muerte.
5. Bendeciré todas las acciones emprendidas.
6. Los pecadores encontrarán en mi Corazón un océano infinito de misericordia.
7. Las almas tibias se tornarán fervientes.
8. Las almas fervientes se elevarán a la perfección.
9. Bendeciré los lugares donde se honre Mi Sagrado Corazón.





10. A los sacerdotes les daré la gracia de tocar los corazones endurecidos.

11. Aquellos que propaguen mi devoción tendrán su nombre escrito en mi corazón y no serán borrados.

12. Prometo por medio de mi gran misericordia y mi grandioso amor, que aquellos que comulguen los nueve primeros viernes de mes recibirán la gracia de la penitencia final; no morirán en desgracia ni sin recibir los Sacramentos; mi Divino Corazón será su refugio seguro en este último momento.

Siendo las mismas, en otros lugares suele explicarse así:

LAS 12 PROMESAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

1ª.- A las almas consagradas a mi Corazón les daré las gracias necesarias para su estado.

2ª.- Daré paz a sus familias.

3ª.- Las consolaré en todas sus aflicciones.

4ª.- Seré su amparo y refugio seguro durante la vida, principalmente en la hora de la muerte.

5ª.- Derramaré bendiciones abundantes sobre sus empresas.

6ª.- Los pecadores hallarán en mi Corazón la fuente y el océano infinito de la misericordia.

7ª.- Las almas tibias se harán fervorosas.

8ª.- Las almas fervorosas se elevarán rápidamente a gran perfección.

9ª.- Bendeciré las casas en las que la imagen de mi Corazón se exponga y sea honrada.

10ª.- Daré a los sacerdotes la gracia de mover los corazones empedernidos.

11ª.- Las personas que propaguen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi Corazón y jamás será borrado de él.

12ª.- A todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes continuos, el amor omnipotente de mi Corazón les concederá la gracia de la perseverancia final... a los que me tributen gloria, amor y reparación, prometo un especial auxilio durante su vida pero principalmente a la hora de su muerte.

Ninguna revelación privada de Nuestro Señor Jesucristo ha sido más expresa, reiterada y solemnemente aprobada por la Santa Sede que la de Paray-le-Monial.





pineda

La Devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Sí. Dios tiene Corazón. Su nombre es Jesús. Nos ama. Y Santa Margarita María, su confidente y mensajera, viene también a recordárnoslo ahora a nuestra Patria, con su Visita, para mostrarnos su amor y renovar en nosotros su culto y espiritualidad, confirmándonos una vez más que Dios es infinito amor y nos ama hasta el extremo.

